

En Ramiro Jesús Sandoval, Martha Páramo, Gloria Ornelas, Lorena Ramírez y José Jaime Ávila (coords.): *La construcción del maestro del Siglo XXI*. Ciudad de México (México): México, DGIRE-UNAM.

# El abandono escolar desde el punto de vista del alumno: ¿autoexclusión o exclusión estructural?.

Claudia Saucedo Ramos.

Cita:

Claudia Saucedo Ramos (2015). *El abandono escolar desde el punto de vista del alumno: ¿autoexclusión o exclusión estructural?*. En Ramiro Jesús Sandoval, Martha Páramo, Gloria Ornelas, Lorena Ramírez y José Jaime Ávila (coords.): *La construcción del maestro del Siglo XXI*. Ciudad de México (México): México, DGIRE-UNAM.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/claudia.lucy.saucedo.ramos/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p8oS/49T>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## 6. El abandono escolar desde el punto de vista del alumno: ¿autoexclusión o exclusión estructural?

Claudia Lucy Saucedo Ramos<sup>1</sup>

La expansión educativa que se gestó en nuestro país en la década de los 70 permitió que de manera progresiva accediera a la escuela el grueso de la población y que se visualizara la escolarización de niños y jóvenes con grandes expectativas. Al paso del tiempo, esto no se tradujo en que quienes ingresaban a los distintos niveles escolares pudieran permanecer y continuar estudiando. La *Encuesta Nacional sobre Deserción (END) 2012* muestra que, hoy como ayer, la pirámide educativa sigue vigente: de cada 100 alumnos que ingresaron a la escuela primaria en 1999, sólo 36 lograron terminar el nivel medio superior, que es considerado el nivel mínimo obligatorio a cubrir para la población mexicana.

Las implicaciones del abandono escolar suponen un fuerte cuestionamiento al papel de las escuelas y sus diseños curriculares; traen consigo el hecho de que los propios estudiantes –excluidos de la escuela por diferentes razones– no tendrán acceso a oportunidades formativas, de desarrollo personal y crecimiento cognitivo-social y, además, seguirán reproduciendo la inserción

<sup>1</sup> Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.

familiar en empleos de baja remuneración. En el nivel macro, el abandono escolar refleja las dificultades de los sistemas educativos para enfrentar la desigualdad de oportunidades de escolarización ofrecidas a sus niños y jóvenes, así como la incapacidad para formarlos y alimentar el mercado laboral con personal cada vez más capacitado.

El objetivo de este texto es puntualizar aportes de investigaciones sobre el tema del abandono escolar que se han generado a lo largo de dos décadas y que, a la fecha, nos permiten entender dicha problemática como resultado de factores de distinta índole. En particular, analizo cómo los propios estudiantes que avanzan hasta la escuela secundaria o hacia los primeros semestres del nivel medio superior justifican el hecho de dejar la escuela. Considero que las voces de los estudiantes permiten repensar el problema del abandono escolar, para proponer alternativas de intervención más allá de lo que los adultos consideramos adecuado.

### El abandono escolar desde el punto de vista de los alumnos

Diversos autores definen la noción de “abandono escolar” para diferenciarla de otras maneras de no estar en la escuela. Entiendo el abandono escolar como el hecho de no obtener la certificación escolar obligatoria para el número de años que cada país estipula. Es decir, el número de años razonables en función del mercado de trabajo y de las oportunidades de crecimiento y desarrollo personal del estudiante (Espíndola y León, 2002).<sup>2</sup>

En México, el nivel medio superior fue decretado como obligatorio en 2012, sin que ello implicara medidas que, en los hechos, garantizaran el acceso y permanencia de muchos estudiantes. Como señala Rodríguez (2012), pasar de una tasa de cobertura del 60 al 100% para el nivel medio superior es aún un reto enorme, ya que el sistema educativo en México se encuentra fragmentado, con serias diferencias en el acceso a opciones de calidad para todos los estudiantes, con programas no consolidados todavía para la formación docente y con dificultades para expandirse a poblaciones en distintos rincones del país. Empero, es importante considerar que varias familias, en especial, las que se ubican en zonas urbanas, han tenido la expectativa de que sus hijos terminen, al menos, la preparatoria desde antes que fuese decretada como obligatoria.

<sup>2</sup> Evidentemente también existe abandono escolar en el nivel superior y en el posgrado, pero en este caso me enfoco en los niveles obligatorios, que son los que la mayoría de niños y jóvenes deberían cubrir.

Así, por ejemplo, en una investigación realizada por Saucedo (2002), los padres de extracción obrera reflexionaban del siguiente modo: *¡Que tengan su prepa, ya ve que hasta para puestos de fábrica piden la prepa!; ¡Que sigan estudiando!, mínimo la prepa; en ferrocarriles –empresa mexicana en la que trabajaban los padres entrevistados–, para meterlos a trabajar, nos piden la prepa.* Estas aspiraciones paternas daban cuenta del deseo de superación laboral y seguridad económica a través de la mayor escolaridad de los hijos.

De acuerdo con lo anterior, es necesario diferenciar el fenómeno del abandono escolar de otro tipo de ausencias que los alumnos practican, en especial, en el nivel medio y medio superior: ausentismo frecuente combinado con periodos de asistencia; estar en la clase, pero no participar en ella; llegar tarde a la escuela de manera sistemática; tomar sólo algunas materias; entrar a las clases al inicio y después salirse; acudir a la escuela, pero sin entrar a clases durante toda la jornada. Estas prácticas afectan de manera negativa el desempeño escolar y la formación de los estudiantes; sin embargo, de alguna manera ellos siguen “conectados”, ya que conservan una identidad escolarizada, según la cual se perciben como estudiantes y argumentan el porqué de sus maneras de estar/no estar en la escuela: porque en casa se aburren; tienen ganas de entrar a las clases, pero sus compañeros los convencen de salir a jugar; consideran que hay clases aburridas y mejor se dedican a otras actividades, como dibujar en sus cuadernos; no existe el hábito en su familia de levantarse temprano o les cuesta mucho despertarse porque se duermen muy tarde por jugar en la computadora; hay problemas familiares y tienen que estar en casa cuidando a otras personas, entre otros argumentos (Saucedo, 2002).

Las ausencias enumeradas son consideradas básicamente en los conteos estadísticos para dar cuenta del bajo rendimiento, la *repitencia* y el ausentismo escolar. Cuando los estudiantes terminan el nivel secundaria, se presenta, para cerca del 40%, el proceso de desenganche total de la escuela, ya que no continúan estudiando. Entonces, el nivel medio superior, según la END 2012, absorbe solamente al 60% de los estudiantes que quieren seguir estudiando.

Si bien para diversos padres de familia es deseable que sus hijos avancen al nivel medio superior, el 40% que no se inscribe considera que su mundo ya no es la escuela. Según Saucedo (2007), algunas de las razones que esgrimen son las siguientes: *Mejor casarme para salirme de mi casa; Mejor empezar a trabajar para comprarme lo que yo quiero; La verdad no tenía cabeza para la escuela, así que ¿para qué seguir perdiendo el tiempo?; A la escuela sólo iba a echar relajo y no aprovechaba lo que mis papás me daban, mejor ya no ir; Me jaló el relajo, sólo quería andar con amigas en la calle y dejé la escuela.*

Desde preescolar hasta secundaria la tarea de elegir a qué escuela acudirán los hijos se toma en familia; se evalúa cuál escuela es la que tiene mejor prestigio, la que queda cerca de la casa, la que tiene buena disciplina, en la que los maestros no faltan, entre otros aspectos. Los padres indagan con familiares y vecinos para formarse ideas sobre lo que mejor les conviene a sus hijos. Empero, en el transcurso de la escuela secundaria son los propios alumnos los que se ven confrontados con las dificultades en sus materias, el ajuste o no a la organización escolar y sus sistemas de disciplina. También cuenta, en especial para las adolescentes, el mundo del romance, el cual les implica plantearse el matrimonio como opción.

Es evidente que en muchas familias tienen un peso importante las dificultades económicas, que implican la necesidad de que los hijos empiecen a trabajar o apoyen a sus padres en las labores domésticas. Desde un inicio, las condiciones económicas adversas, así como el bajo rendimiento académico, fueron consideradas por los investigadores como detonantes del abandono escolar (Muñoz Izquierdo, Rodríguez, Restrepo y Borrani, 1979); sin embargo, al paso de los años se sumaron las explicaciones que los propios alumnos dan sobre su deseo de ya no permanecer en la escuela.

El segundo momento fuerte de desenganche de la escuela, según las estadísticas, para los que avanzaron al nivel medio superior, ocurre al término del primer año. Siguiendo de nuevo a la END 2012, del 60% de estudiantes que logran ingresar al bachillerato, un 23% deserta en el primer año y, de manera progresiva, los alumnos van desertando, o bien, alargando el número de años para terminar el nivel medio superior, de modo que contamos con un 45% de eficiencia terminal, que es bajo si se le compara con el que se logra en otros países, que tienen 82%.

Transitar de la escuela secundaria al nivel medio superior es un proceso complicado para los estudiantes y sus familias, y no es fácil de contabilizar para los investigadores. En las urbes de nuestro país, permea entre las familias la representación colectiva de que las preparatorias universitarias públicas (UNAM, IPN) son ideales tanto por su gratuidad como por cierta seguridad de que los estudiantes podrán avanzar a la universidad con pase automático. Con frecuencia, se desconocen la variedad de subsistemas de nivel medio superior que están al alcance de las familias, y también hay prácticas de diferenciación y discriminación entre tipos de escuelas. Así, los padres de familia y sus hijos esperan conseguir un lugar al presentar los exámenes de admisión para el nivel medio superior; sin embargo, miles de ellos son “rechazados” de las primeras opciones deseadas (subsistemas y/o planteles específicos).

Ya se ha investigado cómo hay estudiantes que ingresan a escuelas de nivel medio superior “no deseadas” y realizan un esfuerzo subjetivo para apropiarse de la simbología y las prácticas de la escuela y desde sus vivencias concluyen: *Lo importante no es ser de cualquier institución sino ser estudiante; Ser estudiante es lo más bonito, porque así aprendes a ser mejor y seguir adelante.* No obstante, para otros estudiantes no ocurre esta apropiación y abandonan la escuela que les fue asignada como resultado de las calificaciones que obtuvieron en los exámenes de selección para ingreso al nivel medio superior. Puede que se cambien a otra, que entren a trabajar un tiempo y después regresen a estudiar, que vuelvan a desertar y a inscribirse en una opción privada si es que sus familiares pueden sufragar el gasto, o bien, que estudien y trabajen.

De acuerdo con lo anterior, también se ha analizado que antes de saber si un alumno ha desertado de manera definitiva de la escuela es necesario hablar de trayectorias de distinto tipo: lineales, regresionales o multirregresionales, dependiendo de los movimientos de entrada y salida que los alumnos realizan en diferentes escuelas y en distintos momentos de su vida (Velázquez, 2007). No hay una base de datos en nuestro país que rastree la movilidad entre tipos de escuelas de los alumnos, para conocer quiénes son y dónde se ubican. El ingreso y rápido abandono escolar supone la pérdida de oportunidades para otros estudiantes que pudieron haber entrado a estudiar (Valdez, Román, Cubillas y Moreno, 2008).

El 45% de alumnos que terminan el nivel medio superior y que son considerados como parte de la eficiencia terminal de la escuela obligatoria en nuestro país, no lo hacen en trayectorias lineales. Un número importante de ellos utilizan más de los tres años básicos para cubrir los créditos escolares; otros entran y salen de diferentes escuelas, y hay quienes creen haber desertado de manera definitiva, pero al paso de los años, cuando se encuentran en empleos fijos, reflexionan sobre su situación y deciden regresar a la escuela como estudiantes extraedad. Las motivaciones para ello son de distinto tipo, como encontró Saucedo (2007) en estudiantes extraedad que regresaron a terminar la preparatoria y así lo justificaron: *Un salario mínimo es bastante mísero; Seguir estudiando, por si mi marido me deja, yo tengo con qué superarme; Seguir estudiando para que cuando (mi exmarido) me vea, no me encuentre aquí toda ignorante.* Desde la postura de estos adultos jóvenes, un mayor nivel de escolaridad les permitiría no sólo una mejor remuneración que la que obtenían en el momento en el que fueron entrevistados, sino también una identidad fortalecida, ya sea en su condición de mujeres o en el prestigio como empleados.

De acuerdo con Saucedo (2002), diversos padres de familia fueron a la escuela en contextos históricos en los cuales no había expectativas de escolarización más allá de la primaria para el grueso de la población. En las últimas dos décadas del siglo pasado, aumentó considerablemente el interés en que los niños y jóvenes permanecieran en la escuela muchos más años que los logrados por sus padres. Los jóvenes que decidieron abandonar la escuela en su momento dijeron haberse sentido liberados al dejar la escuela, pero después la revalorizaron y se quejaron amargamente: *Luego no nos alcanza el dinero, entonces hasta hoy es cuando empiezo a decir: '¿por qué me salí?'; Pensé que casándome tendría más libertad, pero nahhh, mejor hubiera estudiado, luego ni me da dinero (el marido)*.

Desde la voz de los propios alumnos, el abandono escolar aparece fundamentalmente como resultado de sus elecciones personales. Es cierto que se pondera el factor económico; sin embargo, incluso en las encuestas de corte nacional, los alumnos hablan, en segundo lugar, de las dificultades que tuvieron durante su desempeño escolar, su gusto por entrar a trabajar, el deseo de casarse o la necesidad de mantener hijos como producto de embarazos no planeados.

Así, las explicaciones que nos ofrecen son de carácter individualizante: son ellos los responsables de sus recorridos escolares y de la terminación de los mismos; pero la investigación nos muestra que esta representación colectiva es, al mismo tiempo que individualizante, resultado de un conjunto de factores, mismos que analizo a continuación.

### Condiciones que inciden en el abandono escolar

En la actualidad, los investigadores educativos concuerdan con el hecho de que el abandono escolar en los distintos niveles educativos es resultado de un conjunto de factores que causan desmotivación de los estudiantes ante la escuela o que sean expulsados de la misma. Enseguida, enlisto el conjunto de factores que han sido analizados en diversos estudios (Cerruti y Binstock, 2004; Escudero, 2005; De los Santos, 2004; Mena, Fernández y Riviére, 2010, Vidales, 2009).

**Factores socioeconómicos.** A lo largo del tiempo, éstos han sido la variable que incide de manera negativa en la posibilidad de que los alumnos permanezcan en la escuela. Las carencias económicas impiden que la familia pueda pagar materiales escolares, alimentación, transporte y el propio sustento de la familia que permita que cualquiera de sus hijos se desligue de actividades de apoyo familiar. Esta circunstancia continúa siendo determinante para que los adolescentes decidan o tengan que dejar la escuela. Desde esta perspectiva, cobran

relevancia los aspectos referentes a la estructura socioeconómica, política y cultural que dificultan la permanencia de los jóvenes en la escuela. Entre estos factores se mencionan las condiciones de marginalidad, pobreza y vulnerabilidad social; el prematuro ingreso al mundo laboral, la segmentación social, la inestabilidad económica, el mantenimiento de tasas de bajo crecimiento y el alto desempleo en las sociedades

**Rendimiento escolar de los alumnos.** Bajo rendimiento escolar, ausentismo escolar, desfasamiento por repitencia, dificultades de aprendizaje, apatía y desmotivación. Los estudiantes con alguna o varias de estas problemáticas tienden, con mayor probabilidad que otros, a irse desvinculando progresivamente de la escuela. La carencia de habilidades académicas los hace pensar que lo que se enseña en la escuela, lo que se les pide que lleven a cabo en términos de actividades de aprendizaje, no es atractivo para ellos o algo en lo que puedan desempeñarse con eficiencia. Se ha demostrado de manera contundente que el desfase en las materias, ya sea por reprobación o baja calificación, se relaciona de manera importante con el abandono escolar.

**Situación social de los estudiantes en la escuela.** No estar integrado a grupos de iguales, sufrir acoso, violencia o discriminación por parte de docentes y compañeros, participar en actividades que pongan en riesgo la integridad personal y la de los demás, entre otras condiciones. Lo que llama la atención es que cuando los estudiantes no logran adaptarse y participar en el contexto escolar y sus normas de convivencia, así como en la cultura de pares, su expulsión o la decisión de abandonar la escuela se presentan con facilidad.

**Condiciones personales de los estudiantes.** Baja autoestima, poca tolerancia a la frustración, carencia de motivación y hábitos para una rutina escolarizada, implicación en prácticas amorosas o sexuales tempranas, inicio en las adicciones, gusto por trabajar para obtener dinero, entre otras preferencias. Estas condiciones alejan la oportunidad de construir una identidad escolarizada por parte de los adolescentes.

**Problemáticas personales.** Violencia intrafamiliar, abandono paterno, adicciones en el seno de la familia, carencia de adultos que monitoreen el desempeño de los adolescentes, procesos de divorcio. El conjunto de problemas que se viven en las familias inciden de manera negativa en el estado emocional de los adolescentes y, con frecuencia, los hace pensar que es mejor dejar la escuela para entrar a trabajar y ayudar al padre desvalido o para pagar sus propios gastos. Se presentan ciertos momentos en los que los estudiantes se enfrentan a circunstancias adversas que los hacen tomar otra visión de su vida y elegir otros caminos.



**Prácticas docentes y escolares que fomentan desintegración y poca participación académica.** Segregación por turnos y por grupos, segregación del trabajo dentro del aula, docentes poco flexibles y agresivos con sus estudiantes, planes de estudio enciclopedistas, de escaso interés para los alumnos, organización laxa o problemática del plantel.

**Acceso desigual a oportunidades escolares de calidad.** Un alumno que acude a una escuela urbana privada tiene más opciones de calidad para los procesos de enseñanza-aprendizaje que un alumno de una escuela rural pública. La formación de los docentes, los recursos materiales con los que cuenta cada escuela, el acceso a tecnologías para la enseñanza, ente otros factores, colocan en desventaja a los estudiantes que acuden a escuelas de bajos recursos. Ello impacta en que consideren que no es fácil o motivante aprender, y tengan como opción el abandono escolar.

## Conclusión

A la fecha existe un cúmulo de propuestas para paliar el abandono escolar: sistemas de tutorías para alumnos en riesgo, capacitación docente, reorganización de planes curriculares y diseños flexibles en casos de estudiantes rurales o trabajadores; reorganización de procesos de enseñanza en las aulas, identificación temprana de alumnos con rezago académico, para dotarlos de hábitos de estudio y motivación para la escuela; programas de identificación y atención a estudiantes en los ciclos identificados como de mayor deserción; cursos compensatorios, apoyo de alumnos de grados avanzados para orientar a los novatos; grupos de estudio; programas de orientación vocacional, programas de visitas domiciliarias y canalización a servicios de salud a las familias de los estudiantes, o programas de atención psicosocial para estudiantes dentro de las escuelas, entre otras acciones.

Es evidente que cualquiera de las opciones anteriores requiere apoyos presupuestales, cambios estructurales a nivel de planeación educativa y colectivo-culturales por parte de los adultos responsables de la educación de los jóvenes. Es difícil que se logren cambios si se continúan alimentando las explicaciones de carácter individualista, según las cuales los propios estudiantes o sus familias, son los responsables del abandono escolar.

Para finalizar, sostengo que el abandono escolar se construye a lo largo de un proceso y como producto de un conjunto de condiciones y situaciones sociales, económicas, familiares, personales y estructurales. El día que un alumno decide ya no acudir a la escuela, se sintetiza el camino que recorrió,

en el cual seguramente tuvo pocas oportunidades para sentirse motivado a aprender, poco o nulo apoyo pedagógico para desarrollar sus capacidades cognitivas, escasa orientación para aprender habilidades socioafectivas que le permitieran sentirse integrado al contexto escolar, oportunidades disminuidas para acceder a tecnologías y prácticas de enseñanza actualizadas, problemáticas familiares en las cuales su condición como estudiante no era lo importante para los adultos responsables de guiar su vida y, sobre todo, otros contextos de participación en los cuales empezó a sentirse reconocido o valorado, por ejemplo, el mundo laboral, las relaciones de pareja, el barrio de pertenencia y su cultura de iguales.

Por supuesto que estas correlaciones no están presentes en las reflexiones de los estudiantes que abandonan la escuela. Como ya lo señalé líneas arriba, las justificaciones que ofrecen ponen en primer lugar su postura personal, según la cual dejar la escuela fue una elección razonada. Este hecho es, en sí mismo, producto de la exclusión escolar sistemática que viven miles de estudiantes mexicanos y que los coloca en la posición de quitar responsabilidad a los sistemas educativos, a las escuelas en las que participó y a su propia familia. Los estudiantes desertores quedan como responsables de su propio camino e, implícitamente, como víctimas de un sistema escolar que no pudo retenerlos.

## Referencias

- Cerruti, M. y Binstock, G. (2004). *Camino a la exclusión: determinantes del abandono escolar en el nivel medio en la Argentina*. Disponible en: [http://www.abep.nepo.unicamp.br/site\\_eventos\\_alap/PDF](http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF) [Recuperado el 20 de octubre de 2014].
- De los Santos, E. (2004). *Los procesos de permanencia y abandono escolar en educación superior*. México: Universidad de Colima. Disponible en: <http://www.rieoei.org/deloslectores.htm> [Recuperado el 14 de septiembre de 2014].
- Escudero, J. M. (2005). Fracaso escolar, exclusión educativa. ¿De qué se excluye y cómo? *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, 1(1). Disponible en: <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/15197/1/rev91ART1.pdf> [Recuperado el 17 de agosto del 2014].
- Espindola, E. y León, A. (2002). La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional. *Revista Iberoamericana de Educación*, 30: 39-62.
- Mena, M. L., Fernández, E. M. y Riviére, G. J. (2010). Desenganchados de la educación: procesos, experiencias, motivaciones y estrategias del abandono y del fracaso escolar. *Revista de Educación* (número extraordinario): 119-145.
- Muñoz-Izquierdo, C., Rodríguez P. G., Restrepo, P. y Borrani, C. (1979). El síndrome del atraso escolar y el abandono del sistema educativo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, IX(3): 1-60.
- Rodríguez, R. (2012). La obligatoriedad de la educación media superior en México. *Campus Milenio*, 480. Disponible en: <http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=1669> [Recuperado el 27 de agosto de 2014].

- Saucedo, R. C. (2002). "Apoyo familiar para el esfuerzo individual: narrativas familiares sobre trayectorias escolares". En: J. M. Piña y C. B. Pontón (Coords.). *Cultura y procesos educativos* (pp. 243-289). México: Centro de Estudios sobre la Universidad y Plaza y Valdés.
- \_\_\_\_\_. (2007). "La importancia de la escuela en las experiencias de vida de los estudiantes: su valoración retrospectiva a través de relatos de vida". En: C. Guzmán y R. C. Saucedo (Coords.). (2007). *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela* (pp. 23-43). México: CRIM, FES Iztacala, UNAM, Ediciones Pomares.
- Secretaría de Educación Pública (SEP) (2012). *Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior* México: Consejo para la Evaluación de la Educación del Tipo Medio Superior, AC.
- Valdez, E. A., Román, R., Cubillas, M. J. y Moreno, I. (2008). ¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10(1). Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol10no1/contenido-abril.html> [Recuperado el 14 de abril de 2014].
- Velázquez, L. M. (2007). "Preparatorianos: trayectorias y experiencias en la escuela". En Guzmán, C. y Saucedo, C. (Coords.). *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela* (pp. 44-68). México: UNAM/Pomares.
- Vidales, S. (2009). El fracaso escolar en la Educación Media Superior. El caso del bachillerato mexicano de una Universidad Mexicana. *Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*, 7(4). Disponible en: [http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol-7num4/art16\\_hm.htm](http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol-7num4/art16_hm.htm) [Recuperado el 28 de octubre de 2014].